

«¿QUÉ FUE DE JOSÉ CUSTODIO?». UN INGENIERO DIECIOCHESCO EN LA FRONTERA DE LOS IMPERIOS IBEROAMERICANOS

«*What happened to José Custodio?*». *An eighteenth engineer in the Ibero-American empires frontier*

Óscar RICO BODELÓN
Universidad de Salamanca
ricobodelon@hotmail.com

Fecha de recepción: 2-IX-2013
Fecha de aceptación: 3-XII-2013

RESUMEN: El portugués José Custodio de Sá e Faria fue uno de los ingenieros más destacados de la segunda mitad del siglo XVIII en el ámbito sudamericano, primero en Brasil y luego en el Río de la Plata. Su presencia en la isla de Santa Catarina durante la conquista española de 1777 resultó determinante en el curso de su vida, ya que partió con el ejército español y nunca más regresó a territorio lusitano, haciéndose sospechoso para muchos historiadores brasileños.

En este artículo analizamos el papel de José Custodio en la invasión española de la isla, las acusaciones y recriminaciones de que fue objeto por parte del virrey Lavradio y la historiografía posterior, las maniobras del virrey Cevallos para atraerlo al servicio de Carlos III, las razones que le persuadieron para desear ingresar en él, y finalmente cuál fue la suerte que corrió en el virreinato del Río de la Plata.

Palabras clave: Virreinato del Río de la Plata; Pedro de Cevallos; Conquista española de Santa Catarina; Ingenieros militares; Tratados de Límites.

ABSTRACT: The Portuguese José Custodio de Sá e Faria was one of the most prominent engineers of the second half of the eighteenth century in the South American region,

first in Brazil and then in the Rio de la Plata. His presence in Santa Catarina Island during the Spanish conquest of 1777 proved to be decisive in the course of his life, inasmuch he left together with the Spanish army and never returned to Lusitanian territory, becoming suspicious for many Brazilian historians.

In this paper we analyze the role of José Custodio during the Spanish invasion of the island, the accusations and recriminations from which he was subjected by the Viceroy Lavradio and later historiography, Cevallos viceroy's tactics in order to lure him into the Charles III's service, the reasons which persuaded him to want to join it, and finally his fate at the Viceroyalty of Rio de la Plata.

Keywords: Viceroyalty of Rio de la Plata; Pedro de Cevallos; Spanish conquest of Santa Catarina; Military Engineers; Boundary Treaties.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. José Custodio y la conquista española de Santa Catarina. 3. Se buscan culpables: la interpretación historiográfica. 4. El «fichaje» de un ingeniero. 5. Cómo José Custodio salió a flote en el río de la plata. 6. Conclusión.

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de algunos buenos trabajos recientes todavía quedan suficientes dudas pendientes como para considerar que lo que podríamos llamar «el caso José Custodio» aún no ha podido resolverse de manera plenamente satisfactoria¹. Los hechos poco claros relativos a esta figura dimanaban directamente de su actuación ante la invasión española de la isla de Santa Catarina. Que apareciese su firma en el documento de la rendición, que no compartiese la suerte del resto de oficiales luso-brasileños, que bien como rehén o bien voluntariamente siguiese con el ejército español hacia territorio hispanoamericano, y que a la postre no regresase jamás a dominios del rey de Portugal, fueron elementos con que se tejió una leyenda cuyo origen podría cifrarse en las críticas del virrey de Brasil, el marqués de Lavradio. Hasta fechas relativamente recientes, cuando desde el ámbito brasileño se pretendía explicar las causas de la derrota portuguesa en 1777, José Custodio

¹ Uno de los mejores relatos biográficos de José Custodio de Sá e Faria de que se dispone está en Tau GOLIN, *A guerra guaranítica: como os exércitos de Portugal e Espanha destruíram os Sete Povos dos jesuítas e índios guaranis no Rio Grande do Sul (1750-1761)*, Passo Fundo/Porto Alegre: EDIUPF/UFRGS, 1999. En esta obra, además, se describe de manera medida y documentada el papel que correspondió al ingeniero José Custodio de Sá e Faria en la conquista española de Santa Catarina. Tau Golin es autor de otros artículos donde se hace referencia a José Custodio. Otra biografía, ya clásica, es la de Barreto: Abeillard BARRETO, *Bibliografía sul-riograndense*, Río de Janeiro: Conselho Federal de Cultura, 1973, vol. 1, pp. 486-490. Un buen trabajo para conocer la trayectoria profesional del ingeniero en el Río de la Plata es el de Marcela Tejerina, quien manejó fuentes primarias españolas y ya vio acertadamente que Cevallos «lo instó con promesas pecuniarias y profesionales para que abandonase el servicio a S. M. Fidelísima y pasase al ejército español». Vid. Marcela TEJERINA, *Luso-brasileños en el Buenos Aires virreinal. Trabajo, negocios e intereses en la plaza naviera y comercial*, Bahía Blanca: Ediuns, 2004, pp. 266-269.

ha sido un «sospechoso habitual» o cuando menos alguien cuyo comportamiento en ese episodio histórico generaba incompreensión.

En las líneas siguientes expondremos primero cuál fue el papel que realmente pudo corresponder a José Custodio en la conquista española de Santa Catarina. Prestaremos después atención a las acusaciones vertidas contra él por el mismísimo virrey de Brasil, así como a las críticas de la historiografía brasileña en un momento posterior. A continuación trataremos de explicar cómo el general Pedro de Cevallos trató de reclutar con astucia a este técnico polifacético para el servicio de la Corona de España, y qué circunstancias tuvieron que pesar en su ánimo para adoptar la resolución de permanecer en el Río de la Plata. Por último hacemos un repaso del destino que le aguardó en territorio hispanoamericano, mostrando las trabas que entorpecieron su progreso en el ejército y la jerarquía del cuerpo de ingenieros de España.

2. JOSÉ CUSTODIO Y LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE SANTA CATARINA

Nacido en 1710, el ingeniero José Custodio de Sá e Faria se trasladó a Brasil en 1752 para trabajar como comisario en una de las partidas de demarcación del Tratado de Madrid. Después de efectuar esta tarea, en 1764 se convirtió en gobernador de Rio Grande de São Pedro, región meridional brasileña que desde hacía medio siglo venían ocupando los portugueses, aunque un segmento de ella, en ambas riberas a la entrada de la laguna de los Patos, había sido recuperado y retenido por los españoles desde 1763. Con el ánimo de recuperar estos enclaves lanzó precisamente el gobernador Sá e Faria una ofensiva en 1767 que se saldó con la conquista portuguesa de São José do Norte. Sin embargo, dado que teóricamente reinaba entonces la paz entre las Cortes española y portuguesa en Europa, el marqués de Grimaldi, en nombre de Carlos III, exigió una censura oficial del instigador de la ofensiva. Como consecuencia, José Custodio de Sá e Faria fue apartado del cargo por el futuro marqués de Pombal. Esto quizá pudo ser un freno a su carrera como gobernante, pero dejó intacto su prestigio como hábil perito de cuyos servicios no era pertinente prescindir. Así, entre 1769 y 1775 realizará diversos trabajos, entre ellos mapas de los confines de São Paulo y Mato Grosso y en 1771 será ascendido a brigadier de los ejércitos de Su Majestad Fidelísima, rey de Portugal².

El ingeniero y brigadier había recibido la orden de encaminarse hacia la isla de Santa Catarina para optimizar sus fortificaciones y baterías poco antes de que se produjese la invasión. Si en mayo de 1775 Lisboa dejaba al albedrío del virrey de Brasil enviar a José Custodio a Santa Catarina o a Rio Grande de São Pedro, en septiembre de 1776 se

² Tau GOLIN, «Quando as fronteiras do Mercosul separavam inimigos. O exemplo de José Custódio de Sá e Faria», en Elvo CLEMENTE (Org.), *Integração, artes, letras e história*, Porto Alegre: EDIPU-CRS, 1995, vol. 2, pp. 107-119, pp. 107-108; Abeillard BARRETO, *op. cit.*, pp. 486-488.

ordenará tajantemente que acudiese a la isla para ponerse a las órdenes de Antônio Carlos Furtado de Mendonça, comandante militar encargado de su defensa. Y José Custodio sólo partirá de Río de Janeiro hacia aquella a finales de 1776³. Esto significa que llevaba muy pocos meses en la isla como para poder haber tenido demasiada responsabilidad en el estado de sus defensas. Incluso teniendo en cuenta que tiempo atrás, entre 1761 y 1765, había diseñado los fuertes de São Francisco Xavier y de Santana, en la zona del estrecho que separa la isla del espacio continental brasileño.

En febrero de 1777, Pedro de Cevallos, primer virrey del Río de la Plata y comandante en jefe de la mayor expedición que nunca antes se había enviado desde España a América, conquistó la isla de Santa Catarina. Era la primera acción militar de una campaña organizada para solucionar el conflicto limítrofe hispano-portugués en América del Sur, que aconteció poco antes de la toma de la Colonia del Sacramento y de la firma del Tratado de San Ildefonso, el cual estipuló la devolución de la isla a sus antiguos dueños. El contingente estaba compuesto por ciento dieciséis barcos, veinte de los cuales eran buques de guerra, y un ejército de casi diez mil oficiales y soldados⁴.

Entre Río de Janeiro y Buenos Aires, Santa Catarina poseía un puerto estratégico en la ruta hacia el estuario rioplatense. Dada su importancia militar para apoyar la defensa del puesto avanzado de la Colonia del Sacramento y la expansión del frente de colonización lusitano en el sur de Brasil, desde 1738 era sede de una capitania que se extendía por el litoral hasta Laguna y São Francisco do Sul. Pese a la importancia que el marqués de Pombal atribuía a la isla y de las disposiciones arbitradas para su defensa, cuando la flota luso-brasileña con base en sus inmediaciones huyó para evitar ser destruida en combate, facilitando el desembarco del ejército español, la guarnición defensora abandonó una tras otra sus célebres fortalezas y pasó al continente adyacente donde, sin posibilidad de resistir o de escapar, el mando optó por capitular.

El papel que cupo a José Custodio en dicha rendición ha sido muy cuestionado, tanto como para que lo examinemos con cierto detalle. El mariscal de campo Antonio Carlos Furtado de Mendonça contaba con unas fuerzas netamente inferiores a los aproximadamente ocho mil soldados del ejército expedicionario que se mantenían con el grueso del convoy tras la travesía oceánica. Furtado de Mendonça solo disponía de unos mil quinientos soldados de tropa de línea en plenas condiciones a los que podrían sumarse más de un millar de hombres movilizados para los cuerpos de Auxiliares y de

³ Pombal a Lavradio. Lisboa, 9/05/1775; Pombal a Lavradio. Palacio de Nossa Senhora da Ajuda, 9/09/1776. Ambas en Marcos CARNEIRO DE MENDONÇA, *Século XVIII, século pombalino do Brasil*, Río de Janeiro: Xérox do Brasil, 1989, pp. 635-639 y 700-705; Lavradio a Furtado de Mendonça. Río de Janeiro, 29/12/1776. Archivo Nacional de Río de Janeiro (ANRJ), Fundo Lavradio, RD. 3.103.

⁴ Ángel SANZ TAPIA, *El final del Tratado de Tordesillas: La expedición del virrey Cevallos al Río de la Plata*, Valladolid: V Centenario del Tratado de Tordesillas S.A., 1994.

Ordenanza. Un volumen que se irá reduciendo a causa de las deserciones, en aumento desde que el 23 de febrero los españoles se establezcan en la isla. Ese día el gobernador de la capitanía, Pedro Antonio Gama e Freitas, y el brigadier José Custodio en calidad de experto, se habían desplazado a la fortaleza de Ponta Grossa para comprobar si era factible la defensa. José Custodio hizo un razonamiento realista, pero Gama Freitas aborrecía la sola idea de retirarse sin al menos intentar hacer algún tipo de oposición.

En un consejo de guerra entre los días 24 y 25, José Custodio manifestó que sería inconveniente pretender defenderse en esas circunstancias. Según él era necesario realizar la evacuación lo antes posible, pues de lo contrario se verían rodeados. Furtado de Mendonça era del mismo parecer: juzgaba que el avance de los españoles sería incontenible y que las circunstancias justificaban dejar en suspenso el plan defensivo general, máxime cuando existía la posibilidad de salvar tropa y municiones retirándose a un punto del continente escogido para la resistencia cerca del río llamado Cubatão⁵.

La evacuación se aprobó el día 25, pero se realizó lenta y tormentosamente por falta de medios de transporte. Muchos hombres desertaron en el tránsito hasta el lugar fijado para la resistencia, mal guarnecido. Inicialmente, Furtado de Mendonça pensaba dirigirse al sur y obstaculizar en lo posible el avance por vía terrestre de los castellanos, pero luego temió que éstos le hubiesen cortado todos los pasos. Por añadidura, cuando el brigadier José Custodio, de los que mejor conocían la geografía del sur de Brasil, apuntó que camino hacia Laguna era abrupto y arduo sin animales de carga, y todavía más impracticable aún la ruta interior hacia Lages, el comandante Furtado creyó que no había escapatoria. El 28 de febrero se asentó que lo más cabal sería enviar a José Custodio para proponer una capitulación honrosa al general Cevallos, intentando salvar mediante un pacto la tropa que no había desertado y los pertrechos militares⁶.

José Custodio tuvo como consecuencia un importante papel en las negociaciones que envolvieron la rendición del ejército lusitano de Santa Catarina. Fue elegido e investido con plenos poderes por Furtado para este cometido porque tenía alto rango militar, conocía bien el idioma castellano y tal vez porque se considerase que, al conocer personalmente a Cevallos, quizá el general español concediese unos términos de rendición ventajosos. Fue en vano. Pedro de Cevallos no sólo se mostró inflexible en ciertos puntos de la propuesta de capitulación sino que amenazó con ejecutar un ataque si lo que quedaba del ejército portugués, minado por la deserción y la carencia de víveres, no se rendía inmediatamente en calidad de prisioneros de guerra.

⁵ Informe del juez Bernardo de Salazar Eça e Alarcão. Río de Janeiro, 30/11/1777. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Río de Janeiro, vol. 256 (1962), pp. 116-127, pp. 117-119.

⁶ *Ibidem*, pp. 123-125; José D'ALMEIDA, *Vice-Reinado de D. Luiz D'Almeida Portugal. 2º Marquês de Lavradio. 3º Vice-Rei do Brasil*, São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1942, pp. 104-106.

El acuerdo de rendición se suscribió el 5 de marzo de 1777 en la tercera ocasión en que José Custodio, que iba informando de las novedades de la negociación a Furtado y las máximas autoridades militares reunidas en consejo de guerra, pasó a la fortaleza de Ponta Grossa para conferenciar con Cevallos. Éste concedió algunos artículos del pacto que le fue presentado originalmente y denegó otros⁷. Fue José Custodio quien firmó el documento como representante del ejército portugués de Santa Catarina y quien lo llevó a su último reducto en las lanchas españolas para comunicarlo y hacerlo efectivo. Todos los miembros del ejército luso-brasileño fueron hechos prisioneros, pero a los oficiales se les permitió trasladarse a Río de Janeiro. Cuando llegaron allí fueron inmediatamente encarcelados por orden del virrey Lavradio, quien activó la maquinaria jurídica para depurar responsabilidades sobre la entrega de la isla. Para los oficiales de mayor rango el proceso proseguiría en Lisboa. No así para José Custodio, que a diferencia del resto de oficiales marchará con Cevallos y el ejército español al Río de la Plata.

El juez *desembargador* encargado de instruir las pesquisas realizó su informe tras oír las declaraciones de los oficiales que habían firmado la capitulación. Su parecer se ajustó tremendamente a como Lavradio deseaba que los hechos fueran presentados en la Corte de Lisboa. Venía a decir que antes de la invasión la isla estaba bien pertrechada y las defensas se habían incrementado porque el comandante Furtado y el gobernador Gama Freitas habían obrado diligentemente, y sugería que los consejos de José Custodio pudieron hacer mella en el ánimo de Furtado, así como que eran materia de reflexión las críticas que entre algunos testigos había suscitado la conducta del ingeniero⁸. Tiempo después, Furtado, que no salía del todo malparado de la misma, criticará la parcialidad y coacciones con que se había efectuado la investigación⁹.

Luis de Almeida Portugal, segundo marqués de Lavradio, virrey y capitán general de Brasil, percibió la derrota de Santa Catarina como una mácula potencialmente nefasta para su prestigio de gobernante e incluso para la reputación de su familia. Buscando lavar su imagen, el virrey Lavradio trató de encontrar culpables y de esta forma alejar de sí cualquier sombra de responsabilidad¹⁰. Y los halló en dos personas que nunca habían concitado sus simpatías.

⁷ Cevallos a Gálvez. Castillo de Ponta Grossa (sic), 7/03/1777. Archivo General de Indias, Sección Gobierno, Subsección Audiencia de Buenos Aires (AGI, Buenos Aires), Legajo 57, Documento n.º 19.

⁸ Informe del juez Bernardo de Salazar Eça e Alarcão. Río de Janeiro, 30/11/1777. *Loc. cit.*, pp. 117-119 y 127.

⁹ Antonio Carlos FURTADO DE MENDONÇA, «Defesa de Antonio Carlos Furtado de Mendonça a respeito a entrega da Ilha de Santa Catharina», *Revista Trimensal do Instituto Historico e Geographico do Brasil*, Río de Janeiro, n.º 27, 1864, pp. 291-331, p. 330.

¹⁰ Adriana ANGELITA DA CONCEIÇÃO, *Sentir, Escrever e Governar. A prática epistolar e as cartas de D. Luís de Almeida, 2º marquês do Lavradio (1768-1779)*, Tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 2011, pp. 300 y 322.

Lavradio no realizó autocrítica en ningún momento. Lo que sí hizo fue criticar a los oficiales del ejército incumbidos de la defensa de Santa Catarina sin particularizar ninguna acusación a no ser para vituperar a José Custodio. Para demostrar el empeño que había tenido en el reforzamiento de las defensas de la plaza, envió documentos a Lisboa con expresión de todo el material militar suministrado. En su opinión, si Furtado renunció a defenderse frente a los españoles había sido por culpa del brigadier José Custodio, quien le habría inoculado la idea de que cualquier intento de defensa dentro de la isla sería en balde. José Custodio, de hecho, es la segunda persona, además de Robert Mac Douall, comandante de la escuadra luso-brasileña, a quien Lavradio atribuye la responsabilidad directa de la rendición por su derrotismo e intrigas¹¹:

(...) A principal figura e causa de tudo foi o Brigadeiro José Custodio (...), desde o principio suspeitei (...) ser ele, depois do chefe da escuadra, a segunda causa daquele infeliz sucesso¹².

Pero a pesar de las diatribas lanzadas por el marqués de Lavradio y del juicio posterior de los primeros historiadores sobre su papel en la rendición de las tropas portuguesas de Santa Catarina, existen entre los propios contemporáneos pareceres que niegan esa supuesta responsabilidad. En un documento en el que trata de justificar su conducta ante la invasión española sin escatimar aceradas críticas contra el marqués de Lavradio, el comandante civil Gama Freitas y el jefe de la escuadra luso-brasileña, el comandante militar Antonio Carlos Furtado de Mendonça exonera a José Custodio de cualquier muestra de cobardía, entreguismo o conspiración junto a los españoles. Antes bien, Furtado señala que José Custodio en los dos primeros consejos de guerra había votado por la defensa de la fortaleza de São José da Ponta Grossa antes de una retirada escalonada de su guarnición y que, aunque lo intentó, no pudo hacer que Cevallos firmase unos términos de capitulación más liberales¹³. Ulteriormente, el tribunal que juzgó en Lisboa el papel de los oficiales superiores incumbidos de la defensa de Santa Catarina también precisará en 1783 que José Custodio no podía cargar con la culpabilidad del deficiente estado de las defensas de la isla pues había llegado a ella poco antes de que irrumpiese la escuadra española. También consideró que si no había regresado a Río de Janeiro fue porque el general Cevallos no se lo permitió y que su extrañamiento del territorio portugués no constituía evidencia alguna de culpa¹⁴.

¹¹ Carlos da COSTA PEREIRA, «Acêrca da invasão espanhola», *Revista do Instituto Histórico e Geográfico de Santa Catarina*. Florianópolis, vol. 10 (1^{er} semestre 1943), pp. 25-34, p. 34.

¹² José D'ALMEIDA, *op. cit.*, p. 107.

¹³ Antonio Carlos FURTADO DE MENDONÇA, «Defesa de Antonio Carlos Furtado de Mendonça a respeito a entrega da Ilha de Santa Catharina», *Loc. cit.*, pp. 326 y 329-330.

¹⁴ Dauril ALDEN, *Royal Government in Colonial Brazil*. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press, 1968, pp. 504-505.

3. SE BUSCAN CULPABLES: LA INTERPRETACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Paradójicamente, tuvo que pasar mucho más tiempo hasta que hubo una exoneración semejante en el ámbito de los estudios históricos. Desde la perspectiva actual no deja de llamar la atención el protagonismo y las acusaciones de que se hizo objeto José Custodio de Sá e Faria. Cuando los primeros historiadores comenzaron en el siglo XIX a ocuparse de la invasión española de 1777, José Custodio fue acusado de traición a su Monarca y algunos incluso vieron en él al Efilates que dominado por intereses inconfesables había maniobrado para facilitar una rendición tan indigna como aquella que había efectuado la guarnición de Santa Catarina.

Había varios elementos que podían reforzar la impresión, a la sazón y posteriormente, de que efectivamente había sido un traidor: había trabajado cerca de los españoles en el puesto fronterizo de Guatimí, abogó por una retirada de la isla en casi todos los consejos de guerra, y sobre todo, no regresó a territorio portugués cuando cesaron las hostilidades. Salta a la vista que tales evidencias eran de escasa entidad siempre y cuando lo que se pretendiese fuese valorar el papel del ingeniero en el episodio de 1777 desde una posición de neutralidad. Pero como durante mucho tiempo los juicios partían siempre de una percepción negativa previa derivada de su trayectoria diferenciada con respecto al resto de oficiales que defendían Santa Catarina, la ambigüedad resultante del desconocimiento de los claros motivos de su traslado a la América española, e incluso la sospecha de que había fomentado el derrotismo por oscuros intereses, aquellos mismos ingredientes adquirían otra dimensión y se convertían en el caldo de cultivo idóneo para la censura de su comportamiento y, como auténtico chivo expiatorio, dar un paso más hasta convertirle en culpable de la derrota.

José Custodio, como hemos visto, había sido objeto de la acerba crítica del virrey de Brasil. Éste, que ya lo consideraba a priori más que sospechoso, infirió por las declaraciones de la investigación o *devassa* que fue José Custodio quien deseó voluntariamente quedarse en la isla «*a má fé*»¹⁵ con la excusa de firmar el inventario de lo que había en las fortalezas y otros bienes. Esta sería precisamente la línea argumental seguida por la pléyade de historiadores que optaron por sugerir que José Custodio no era otra cosa que un traidor y un derrotista, desconociendo los motivos reales de su transfuguismo. En este sentido, la hipotética responsabilidad del ingeniero se inscribe en la línea de motivos de carácter minimalista que se esgrimieron con la pretensión de explicar la evacuación y entrega de Santa Catarina y que suelen mencionar detalles que salieron a relucir durante la propia investigación judicial, como las informaciones prestadas por el teniente desertor José Henrique Cunha y hasta por una hechicera. La diferencia es que la crítica contra

¹⁵ José D'ALMEIDA, *op. cit.*, pp. 106-107.

José Custodio, velada o explícita, y que en cierta forma parte del propio Lavradio, es el argumento de este tipo más recurrente.

Para el vizconde de São Leopoldo José Custodio influyó decisivamente en que el comandante Furtado de Mendonça no quisiese defender la isla y luego pasó al Río de la Plata por una «*estranha resolução*», agregando que al preferir continuar con la escuadra enemiga mostró indicios de conducta desleal, aunque una vez allí –concede– deseó de corazón volver a su patria, no aceptó ningún cargo ni prebendas del gobierno virreinal español, e «*implorou até o fim da vida o perdão*»¹⁶. Almeida Coelho repetirá años después casi literalmente estas palabras¹⁷. que como veremos no se ajustan en modo alguno a la realidad. Resulta extraño que en otro texto atribuido al mismo Almeida Coelho aparezca una explicación bastante más certera sobre su conducta:

(...) *Temendo ser vitima de alheias culpas, preferiu expatriar-se, acompanhando (a) Cevalos para Buenos Aires, onde viveu largos anos*¹⁸.

Para Virgílio Várzea muchos oficiales luso-brasileños desertaron después de proferir injurias contra Furtado y José Custodio, que había persuadido al primero de la imposibilidad de ejecutar una defensa viable¹⁹. Según Lucas A. Boiteux, José Custodio fue uno de los peores consejeros de Furtado, se mostró «criminal y cobarde» porque no se atrevió a aceptar con disciplina el castigo de su Corona y se consideraba a sí mismo tan culpable como para preferir acompañar a la escuadra enemiga, implorando después en vano el perdón antes de morir, ignorado y misérrimo, en el exilio²⁰. Costa Pereira, por su parte, repitió que sólo las sugerencias y persuasiones de Custodio movieron al valeroso Furtado de Mendonça a optar por la retirada sin luchar²¹. Y en su intento de exculpar al virrey Luis de Almeida Portugal, segundo marqués de Lavradio, de cualquier asomo culpabilidad en la pérdida de Santa Catarina, José D'Almeida reprodujo íntegramente trechos de la correspondencia de su lejano pariente en los que acusa total y frontalmente al brigadier José Custodio de haber ocasionado la debacle, atribuyendo a su carácter

¹⁶ José Feliciano FERNANDES PINHEIRO (vizconde de São Leopoldo), *Anais da Província de São Pedro*, Petrópolis: Vozes Ltda., 1978 [1839], pp. 227-229.

¹⁷ Manoel Joaquim de ALMEIDA COELHO, *Memória Histórica da Província de Santa Catharina*, Deserto: Typ. de J.J. Lopes, 1877 [1856], p. 34.

¹⁸ *Idem*, «Invasão da Ilha de Santa Catharina», *Revista Popular*, Río de Janeiro, vol. 15 (octubre-diciembre 1862), pp. 98-110, p. 106.

¹⁹ Virgílio VÁRZEA, *Santa Catarina: A Ilha*. Florianópolis: Lunardelli, 1984 [1900], p. 14.

²⁰ Lucas Alexandre BOITEUX, *Notas para a História Catharinense*, Florianópolis: Livraria Moderna, 1912, pp. 270 y 275.

²¹ Carlos da COSTA PEREIRA, «Acêrca da invasão espanhola», *Revista do Instituto Histórico-Geográfico de Santa Catarina*, Florianópolis, vol. 10 (1^{er} semestre 1943), pp. 25-34, p. 34.

unas trazas siniestras que traslucen bien a las claras la animadversión que profesaba al ingeniero el máximo representante del rey en Brasil:

(...) O endiabrado José Custodio, que é um homem que sempre teve a maior arte para se insinuar e chamar a si a fé e atenção das gentes que o ouviam, não só dos pequenos mas ainda dos que o governavam (...), sendo eu só o único que o conheci e por isso me não quis nunca servir dele, até o ponto de nesta ocasião o ter junto a mim sem o empregar em cousa alguma sem embargo da Corte mo ter dito (...), e depois que ali (Santa Catarina) chegou entrou logo a desfazer em todo o trabalho que os outros tinham feito (...), e principiou a fomentar uma intriga do General com o Governador (...), este homem enfim foi o motor principal daquele desgraçado sucesso (...), está visto não poder ser outro motivo que as sugestões ou persuações de um homem de que com a arte mais fina os capacitou diferentemente pelos fins que ainda hoje não sabemos²².

La falta de postura crítica llevó a José D'Almeida a adherirse a los postulados de quien parte la particular «leyenda negra» de José Custodio, el virrey Lavradio. D'Almeida se esforzó en recalcar que Lavradio había obrado eficazmente en toda aquella trama. Porque desde que hace un siglo Lucas Boiteux difundiera las quejas del comandante Furtado por no recibir en tiempo y forma los refuerzos, el dinero y todo el material bélico que demandaba, y por no haber informado a Lisboa del auténtico estado de las defensas catarinenses, se ha asentado que el propio virrey de Brasil tuvo un papel reseñable en la rendición ante los españoles en 1777. Pero, en todo caso, la mención de la crucial y nefasta influencia del ingeniero siguió siendo un lugar común —aunque ya no aparezca siempre y cuando es así a veces se hace una interpretación más mesurada— a la hora de explicar las causas y el desarrollo de la invasión española de la isla.

Para Rodrigues Cabral, José Custodio es uno de los máximos culpables de la pérdida de Santa Catarina por su derrotismo e intrigas, que causaron desavenencias entre Furtado y el gobernador Gama Freitas y la pérdida de cualquier vestigio de confianza para resistir. Halla sospechoso, además, que fuese precisamente el brigadier ingeniero el intermediario entre los portugueses y Cevallos, motejándolo peyorativamente de «amigo» de los españoles. En cuanto a su vida posterior a la rendición y exilio subsiguiente, Rodrigues dice que murió avergonzado e indigente²³. Y Piazza fue mucho más aséptico al consignar que José Custodio prefirió viajar con los españoles al Río de la Plata y por eso sobre él se deslizaron las acusaciones de traición y conspiración²⁴ de lo que se

²² José D'ALMEIDA (6º Marqués de Lavradio), *op. cit.*, pp. 108-110.

²³ Oswaldo RODRIGUES CABRAL, *As defesas da Ilha de Santa Catarina no Brasil-Colônia*, Río de Janeiro: Conselho Federal de Cultura, 1972, pp. 35-36 y 123-125.

²⁴ Walter Fernando PIAZZA, *Santa Catarina: Sua História*, Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina/Lunardelli, 1983, p. 187.

mostró, en un trabajo posterior, al especificar la perniciosa connivencia del negociador del acuerdo de rendición del 5 de marzo con los españoles²⁵.

Desde hace cincuenta años creció el interés por entender con objetividad los móviles que guiaron la acción del polémico personaje. Pedro Calmon se limitó a decir que José Custodio era consciente del rigor con que le tratarían y que pasó al servicio de España²⁶. El primer autor que hizo un verdadero esfuerzo por comprender la actitud que adoptó José Custodio durante los espinosos días que precedieron a la conquista de Santa Catarina no fue ni catarinense, ni brasileño, ni portugués, sino el *brasilianista* estadounidense Dauril Alden. Para este autor, José Custodio quiso evitar un derramamiento innecesario de sangre porque sabía que la superioridad española era abrumadora y que los defensores desertarían en masa porque estaban mal pagados y recibían malos tratos por parte de los oficiales²⁷. Más recientemente, otro autor que ha examinado con atención y fuentes nuevas el papel de José Custodio en la pérdida de la isla de Santa Catarina ha sido Luiz Carlos Tau Golin, para quien la persistente acusación de que fue objeto el brigadier fue sumamente injusta²⁸. Y João C. Mosimann subrayó que al estar ausente en el procesamiento de los que firmaron la rendición dejó el campo libre para sus detractores, y que preferir la protección de los españoles no era en sí un acto de traición sino algo preferible a una condena altamente probable²⁹.

Pero hasta hoy, cuando ya no se le hace como en el pasado responsable de la pérdida de Santa Catarina, su proceder sigue envuelto en densas brumas. Tanto es así, que incluso a finales del siglo pasado se ha podido continuar escribiendo que, si bien José Custodio fue un excelente cartógrafo y el «alma» de la reconquista de São José do Norte en 1767, diez años después se hizo notorio por sus «ambigüedades de procedimiento» puesto que se pasó al bando de los enemigos de Portugal, ofreciéndoles preciosas informaciones y haciéndose acreedor de las acusaciones de traidor y desertor³⁰. Y, ya en el siglo XXI, se sigue insistiendo en que los historiadores nunca se han puesto de acuerdo

²⁵ Walter Fernando PIAZZA, «A Ilha de Santa Catarina e o seu continente na luta pela hegemonia portuguesa e na fixação da cultura lusitana no Brasil Meridional», *Novos Estudos Jurídicos*, Itajaí (Santa Catarina): Universidade do Vale do Itajaí, año VI, n.º 11 (octubre 2000), pp. 115-145, p. 137.

²⁶ Pedro CALMON, *História do Brasil*, Río de Janeiro: Livraria José Olimpio Editora, 1961, vol. 4, p. 1188.

²⁷ Dauril ALDEN, *op. cit.*, pp. 270-271.

²⁸ Luiz Carlos GOLIN, «Quando as fronteiras do Mercosul separavam inimigos. O exemplo de José Custódio de Sá e Faria», *Loc. cit.*, p. 108.

²⁹ João Carlos MOSIMANN, *Ilha de Santa Catarina 1777-1778. A invasão espanhola*, Florianópolis: Edición del Autor, 2003, p. 112.

³⁰ Eugénio Francisco dos SANTOS, «A delimitação definitiva de Tordesilhas no Tratado de Santo Ildefonso (1777)», en VV. AA., *El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas/Junta de Castilla y León, 1995, vol. 3, pp. 1687-1700, pp. 1691 y 1697.

en calificarle como traidor de los portugueses o rehén de los españoles³¹ y su conducta se tacha de «misteriosa e intrigante»³².

4. EL «FICHAJE» DE UN INGENIERO

A tenor de este repaso de las interpretaciones historiográficas se percibe de una parte la relevancia atribuida a José Custodio de Sá e Faria con relación a la ocupación hispana de Santa Catarina y, de otra, la conveniencia de arrojar más luz sobre las causas que le llevaron a pasarse al servicio de los españoles así como el tipo de información que pudo prestarles. La documentación consultada en el Archivo General de Indias nos ha permitido conocer algunos detalles hasta ahora oscuros o sencillamente ignorados con los que pretendemos desvelar algo más el «caso José Custodio».

Fue Cevallos quien maniobró para llevarse consigo al ingeniero al Río de la Plata. Ya lo conocía desde su época como gobernador de Buenos Aires, cuando Sá y Faria era uno los técnicos que acompañaban al representante portugués en las comisiones mixtas establecidas para hacer efectivo el Tratado de Madrid. De esa época procedía también el buen concepto que el primer virrey del Río de la Plata tenía del portugués, al que cataloga como «buen ingeniero, hábil» y con experiencia porque «ha pasado lo más de su vida en los confines de ambos Dominios en esta América»³³. Sabía que lo reclamarían desde su Corte, no sólo para depurar sus responsabilidades en lo que se refería a la rendición de la isla de Santa Catarina, como también –y esto era lo que más le importaba– porque era un efectivo muy valioso a la hora de esclarecer la confusión siempre existente en Europa sobre los límites territoriales entre ambos imperios.

Astutamente, Cevallos hizo introducir en la capitulación del 5 de marzo de 1777 un artículo por el cual debería quedar un oficial de rango igual o superior al de coronel como rehén, y así, «con *cuidado (...) sin decirlo*» consiguió que se quedase destinado por Furtado de Mendonça el propio José Custodio, y con este pretexto se propuso entreternerlo cerca de sí hasta que se hiciese la paz³⁴, momento en el que, en principio, sería canjeado por otros prisioneros o liberado sin cortapisas. Retener oficiales superiores como garantía era práctica extendida. Así por ejemplo uno de los artículos del tratado de rendición de la isla de Menorca de 1782 estipulaba que el general Murray debería nombrar

³¹ Adriana Angelita DA CONCEIÇÃO, «A invasão espanhola na Ilha de Santa Catarina, no século XVI-II», *Blumenau em Cadernos*, Blumenau (Santa Catarina), vol. 44, n.º 3-4 (marzo-abril 2003), pp. 36-49, p. 44; Maria Bernardete RAMOS FLORES, *Os espanhóis conquistam a Ilha de Santa Catarina*, Florianópolis: Editora da UFSC, 2004, p. 85.

³² João Carlos MOSIMANN, *op. cit.*, p. 112.

³³ Cevallos a Gálvez, Castillo de Punta Grossa (sic), 20/03/1777. AGI, Buenos Aires, 57, Doc. n.º 33.

³⁴ *Ibidem*.

«algunos oficiales principales» que quedarían como rehenes hasta verificar que las embarcaciones cedidas por España para transportar a la guarnición inglesa estaban de regreso³⁵.

Por tanto, en marzo de 1777, recién tomada Santa Catarina, José Custodio quizá no fuera más que un rehén también tomado a los portugueses. Y como tal, Cevallos desconfiaba que la proximidad al ejército español le permitiese observar algunos movimientos que luego podría comunicar a los principales jefes políticos y militares luso-americanos. Ello explica que Cevallos ordenase al brigadier Guillermo Vaughan, que iba a permanecer en Santa Catarina como comandante español durante la ocupación, que procurase que José Custodio, único oficial portugués que no había sido trasladado a Río de Janeiro, no viese la operación de reembarco de ciertas unidades de los batallones destacados como guarnición en la isla³⁶.

Aunque también puede que, a fin de cuentas, José Custodio sí fuese algo más que un mero rehén tomado a su enemigo. Desde luego era un rehén especial, dada su alta cualificación. Y el hecho cierto es que poco después Cevallos caviló que no sólo sería bueno que José Custodio no sirviese a Portugal en aquellas circunstancias sino que también se propuso captarlo para el servicio español, arrebatándoselo definitivamente a sus rivales. No era algo que el general no hubiese hecho antes. Cuando había entrado en la Colonia del Sacramento en 1762, Cevallos convenció a un ingeniero francés seguidor de la escuela poliorcética de Vauban que trabajaba para los portugueses para que se enrolase en el servicio de Carlos III³⁷. La necesidad de ingenieros militares en la provincia de Buenos Aires era muy sentida, ya que en un informe redactado a comienzos de 1778 se indica la existencia de tan solo cuatro oficialmente reconocidos como tales en todo aquel territorio, del que no solo dependía la plaza homónima sino las de Montevideo y Maldonado, y cuyo plantel se recomendaba incrementar hasta reunir la decena³⁸. Para añadir a esta nómina a José Custodio, Cevallos, hombre que sabía obtener lo que quería mediante una hábil y precisa retórica, maniobró en dos niveles de interacción bien distintos: en Madrid y en su sala de reuniones.

Al Secretario de Indias, José de Gálvez, le expuso lo mucho que convendría «traerlo a nuestro servicio haciéndole algún partido», pues de la misma manera que sería útil a los portugueses cuando se hiciese un nuevo ajuste de límites podría servir igualmente al monarca español «porque no hay en las dos naciones quien haya visto y reconocido

³⁵ *Gaceta de Madrid*. Madrid: Imprenta Real, n.º 15 de 19/02/1782, p. 143.

³⁶ Cevallos a Vaughan. Castillo de Punta Grossa (sic), 15/03/1777. AGI, Buenos Aires, 543, Fol. 54.

³⁷ Diego TÉLLEZ ALARCIA, *La manzana de la discordia: Historia de la Colonia del Sacramento desde la fundación portuguesa hasta la conquista por los españoles (1677-1777)*, Barcelona: Rubeo, 2008, p. 130.

³⁸ Omar MONCADA, «Los ingenieros militares en América», en Horacio CAPEL; Joan E. SÁNCHEZ; y Omar MONCADA, *De Palas a Minerva: La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Barcelona: Serbal/CSIC, 1988, pp. 315-345, pp. 330 y 335.

como él, ni tenga su conocimiento de los confines de ambos Dominios en este continente»³⁹. Para dar más fuerza a su proposición, uno de los primeros mapas enviados por Cevallos desde Montevideo en mayo de 1777, el de la costa de Río Grande de São Pedro hasta Santa Catarina, era el que había hecho el ingeniero José Custodio⁴⁰.

Y al autor del mismo Cevallos hizo meditar «*preguntándole con aire de amistad qué trato le parece daría el ministro Carballo (sic) a los defensores de la Isla de Santa Catalina, porque sabía que él, como todos los demás oficiales de grado, firmaron un papel para su retirada*», recordándole también la ominosa muerte que Pombal había dictado contra el coronel de dragones luso Tomas Luis Osorio, cuando rindió las fuerzas portuguesas del fuerte de Santa Teresa en la anterior campaña de 1763, «*a quien hizo ahorcar en la Plaza Mayor de Lisboa*»⁴¹.

En la isla ocupada, durante la travesía al río de la Plata y ya en Montevideo y luego en Buenos Aires, José Custodio pudo valorar los pros y los contras de su delicada situación. El 15 de marzo de 1777, es decir, un día después de que los oficiales portugueses rendidos iniciasen su singladura hacia Río de Janeiro, para Cevallos el portugués todavía es un brillante ingeniero de una potencia enemiga que podría filtrar información sobre los últimos movimientos de las tropas españolas en Santa Catarina. Este recelo no impidió que Cevallos le brindase siempre un trato obsequioso, mediando para darle un alojamiento honorable y transportar sus efectos materiales primero a Desterro –la denominación antigua de la actual Florianópolis– y luego a Montevideo, franqueando el paso a un ayudante suyo para Río de Janeiro. Quizá por simpatía personal pero desde luego por mutua conveniencia, ambos irán congeniando en las semanas sucesivas. Y hay motivos para creer que cuando el 13 de mayo de 1777 Cevallos anuncia al Secretario Gálvez el envío de aquel mapa, el rehén ya había cruzado la frontera existente entre un mero prisionero de guerra y un tráfuga, aproximándose con todas las consecuencias a la órbita de la administración española:

*«Este mapa está levantado exactamente por el brigadier Portugués Don Josef Custodio, que desde que en tiempo de Bucareli tomaron los portugueses la banda del norte del Río Grande, estuvo allí mandado, y antes con las partidas de marcadores en todos aquellos parajes»*⁴².

Por qué José Custodio accedió a servir a Cevallos es otro aspecto importante para dilucidar el asunto. Por una parte estaba la carrera que podría desarrollar en la América Española y las ofertas generosas de Cevallos. Por otra sus varias décadas de servicio a los reyes lusitanos, su patrimonio en Río de Janeiro y Lisboa, y su prestigio en la América

³⁹ Cevallos a Gálvez. Montevideo, 12/05/1777. AGI, Buenos Aires, 57, Doc. n.º 58.

⁴⁰ Cevallos a Gálvez. Montevideo, 13/05/1777. AGI, Buenos Aires, 57, Doc. n.º 60.

⁴¹ Cevallos a Gálvez. Montevideo, 12/05/1777. AGI, Buenos Aires, 57, Doc. n.º 58.

⁴² Cevallos a Gálvez. Montevideo, 13/05/1777. AGI, Buenos Aires, 57, Doc. n.º 60.

Portuguesa. El hecho determinante era la cuestión de la rendición de la isla de Santa Catarina, que podría reportarle algún tipo de castigo. Además, si bien este punto no se ha remarcado casi nunca, es posible que José Custodio tuviese motivos adicionales para no querer regresar a Río de Janeiro. En José Custodio podría haber algún poso de amargura y resentimiento tras la reacción de su Corona después de aquella campaña que protagonizó en 1767 al norte de la laguna de los Patos⁴³. Pero aún podemos encontrar más elementos que abonan esta teoría. En 1776, preguntado por Martinho de Melo e Castro sobre por qué no había empleado todavía al ingeniero en las obras defensivas de la isla de Santa Catarina, el virrey Lavradio presentó una justificación en la que se percibe la escasa consideración que tenía por José Custodio. Lavradio afirma que éste tenía en la isla muchas amistades y para impedir que de ello naciesen perturbaciones y todos los oficiales principales estuviesen en sintonía, decidió enviarlo a Salvador de Bahía⁴⁴.

Quien no dudaba en aprovechar la valía de José Custodio era el otro virrey. Tras el primer mapa enviado a Madrid, Cevallos siguió recurriendo a él cuando había oportunidad. Las noticias del cese de las hostilidades expedidas a la gobernación de Paraguay no pudieron llegar a su destino antes de que los españoles conquistasen el disputado puesto fronterizo de Guatemí. Antes de proceder a su devolución inmediata Cevallos decidió consultar a José Custodio, que había estado recientemente en aquellos remotos parajes⁴⁵. Es posible que en ese momento no hubiese nadie en toda la América Portuguesa que conociese mejor que él aquellas regiones de frontera. Puede decirse, de hecho, que uno de los últimos trabajos del ingeniero portugués para la Corona de Portugal fue precisamente un mapa que reflejaba las impresiones que había tenido tras el viaje que efectuara pocos años atrás a aquel lugar tan apartado⁴⁶.

Sá y Faria informó de que aquel lugar era inhabitable, rodeado de pantanos, y con tamañas incomodidades y mortandad para su población que era totalmente inútil para las Coronas Portuguesa y Española⁴⁷. Custodio habló con honestidad, en modo alguno

⁴³ MARCOS CARNEIRO DE MENDONÇA, *Século XVIII, século pombalino do Brasil*, Río de Janeiro: Xérox do Brasil, 1989, p. 425.

⁴⁴ Lavradio a Melo e Castro. Río de Janeiro, 30/01/1776. En «Bicentenario da transferencia da capital do Estado do Brasil da cidade de Salvador para o Rio de Janeiro. Correspondência do Marquês do Lavradio», *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Río de Janeiro, vol. 255 (abril-junio), 1962, pp. 231-238, p. 236.

⁴⁵ Beatriz P. S. BUENO, «Cartografia militar no Brasil do século XVIII. O engenheiro cientista e artista: José Custódio de Sá e Faria e a expedição a fortaleza do Iguatemi», en *Actas do Colóquio Internacional História da Cartografia Militar (Séculos XVIII-XX)*, Viana do Castelo: Câmara Municipal de Viana do Castelo, 2005, pp. 21-45.

⁴⁶ El mapa que hizo durante ese viaje encuentra en el Arquivo Nacional de Río de Janeiro (ANRJ). «Derrota da viagem que fez ao Igatimi por Ordem Real José Custódio de Sá e Faria, Brigadeiro dos Reais Exércitos, com exercicio de Engenheiro e Geógrafo, etc. No ano de 1775». ANRJ, Catálogo de Documentos Cartográficos. Coleção Francisco Bhering, F4/ SDC 002, MAP. 575.

⁴⁷ Sá e Faria a Cevallos. Buenos Aires, 25/11/ 1777. AGI, Buenos Aires, 57, Doc. n.º 160.

tratando de preservar Guatemí para la que hasta entonces había sido su Corona desalentando el interés español, tal como demostraron hechos inmediatamente posteriores: los oficiales portugueses prisioneros capturados en Guatemí, una vez liberados, prefirieron arrostrar un duro camino hasta São Paulo antes que permanecer un segundo más en aquel sitio dejado de la mano de Dios, mientras que los vecinos tampoco quisieron volver allí, prefiriendo quedarse en las tierras españolas⁴⁸.

A fin de cuentas el brigadier portugués se ganó la confianza de Cevallos, quien obtuvo permiso de la Corte para realizarle ofertas a fin de reclutarlo:

Usando de la facultad que S.M. se dignó franquearme por Real Orden de 8 de agosto de 1777 me comunicó V.E., a fin de que proponga algún partido al brigadier portugués D. Joseph Custodio de Sá y Faria, de modo que por él se atraiga a este oficial al servicio de España, he creído deber insinuarle, como lo he hecho, que mientras estuviere en alguna comisión del Real Servicio en América, será asistido con trescientos pesos mensuales, y en España con trescientos escudos de vellón, y que para indemnizarle de los menoscabos y quebrantos de sus haberes en Portugal, se le darán por una vez diez mil pesos. (Y) que en la promoción de Mariscales de Campo, será atendida su antigüedad de Brigadier⁴⁹.

No era una mala solución teniendo en cuenta qué podía esperar del gobierno portugués en las circunstancias en que se hallaba. José Custodio había dado el paso y las evidencias no hicieron más que reafirmarle en su decisión. No había vuelta atrás para él. El 2 de abril de 1778 Lavradio escribe a Cevallos anunciando el envío de delegados para gestionar la restitución de soldados, esclavos y materiales sancionada por los acuerdos de paz, «*por se não achar oficial português prisioneiro no governo de V.E. que seja digno de tu fazer dele uma semelhante confiança*». Cevallos dudaba que los gastos generados por José Custodio fuesen incluidos en el importe de deuda de que se harían cargo las autoridades portuguesas en concepto de socorros para los prisioneros capturados en Santa Catarina y en la Colonia del Sacramento en 1777 que habían recibido auxilio económico de la hacienda española⁵⁰; aunque se deduce que todavía dejaba abierta la posibilidad de que el ingeniero pudiera volver a territorio luso-brasileño caso de poder acogerse al retorno voluntario prescrito por el Tratado preliminar.

Pero José Custodio era un hombre sospechoso para los portugueses y las autoridades caerían sobre él como hicieron con los otros oficiales que participaron en la rendición. Volver era arriesgado y en Buenos Aires podía haber para él un porvenir promete-

⁴⁸ Cevallos a Gálvez. Buenos Aires, 26/01/1778. AGI, Buenos Aires, 58, Doc. n.º 7. También el gobernador de São Paulo, Lopes Lobo de Saldanha, expresó en marzo de 1777 al virrey Lavradio la inconveniencia de ese puesto avanzado del que, según su punto de vista, sería preferible retirar la tropa y la artillería antes de que respectivamente desertase o fuese capturada por los españoles.

⁴⁹ Cevallos a Gálvez. A bordo del navío *Serio*, 22/06/1778. AGI, Buenos Aires, 58, Doc. n.º 90.

⁵⁰ Cevallos a Vértiz. Buenos Aires, 12/06/1778. AGI, Buenos Aires, 58, Doc. n.º 101.

dor. En estas condiciones, José Custodio seguramente escogió la mejor opción al dar su palabra al virrey de que en lo sucesivo trabajaría para la Corona española.

5. CÓMO JOSÉ CUSTODIO SALIÓ A FLOTE EN EL RÍO DE LA PLATA

Una vez hubo partido hacia España su principal valedor, la estrella de José Custodio no dejó de brillar. Antes bien, fue un profesional muy bien considerado a ambos lados del Río de la Plata que recibió encargos de particulares y virreyes. Como Cevallos había asegurado, resultó ser un brillante ingeniero, cartógrafo y geógrafo, y de su cabeza salieron también trazos de obras emblemáticas como la iglesia Matriz de Montevideo, la iglesia de Maldonado, o un tramo de calzada frente al Cabildo y cinco casas *redituantes* en la «Manzana de las Luces» de Buenos Aires. Se sabe además que fue consultado sobre las obras que debían realizarse en el puerto bonaerense⁵¹ y que exploró la costa patagónica⁵², recomendando el establecimiento de una población para realizar la pesca de ballenas junto con la extracción de sal con que abastecer la ciudad porteña y elaborar las salazones de carne que se enviaban a España⁵³.

Y desde luego, siguió emitiendo dictámenes sobre emplazamientos geográficos poco conocidos, gozando del apoyo y patrocinio del virrey Vértiz, quien reconocerá que el portugués contribuyó con sus nociones prácticas y teóricas a su reflexión sobre los lugares por donde había de trazarse la frontera del Tratado de Límites de 1777 y las operaciones tendentes a la materialización del mismo⁵⁴. Incluso hay testimonio de que fue él quien hizo los planos que se suministraron a los encargados de la ejecución de los límites⁵⁵. El prestigio y fama de José Custodio durante los primeros quince años de existencia del nuevo virreinato serán importantes. Hasta Félix de Azara supo que cuando Vértiz se había visto precisado de obtener información adicional sobre el Tratado de San Ildefonso, la había conseguido «del sujeto más instruido, que era el brigadier José Custodio de Saa (sic) y Faria», quien había señalado la imposibilidad de cumplir exactamente con las disposiciones del artículo 9 de aquel tratado, lo que llevó después a que ambas Cortes introdujeran ligeras modificaciones⁵⁶.

⁵¹ Marcela TEJERINA, *Op. cit.*, p. 168.

⁵² Luis DOMÍNGUEZ, *Historia argentina*, Buenos Aires: Imprenta de Mayo de C. Casavalle, 1868, p. 224.

⁵³ Vicente Gregorio QUESADA, *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*, Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo, 1875, pp. 153-155 y 619-620.

⁵⁴ Vértiz a Gálvez. Buenos Aires, 4/09/1778. AGI, Buenos Aires, 57, n.º 28.

⁵⁵ Pedro CALMON, *op. cit.*, p. 1188.

⁵⁶ Azara a Arredondo. Curuguatí, 20/06/1791. En Félix DE AZARA, *Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre el Paraguay y Brasil*, Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1836, p. 27.

Sin embargo, no todo fueron luces en la estadía hispanoamericana de José Custodio. Era mucho a lo que había renunciado ese hombre tras su extrañamiento: parte de su familia, sus amistades, sus bienes, su carrera y, en suma, su pasado. Como compensación a tanta renuncia y también como estímulo para quedarse sirviendo en el recién creado virreinato, poco antes de reembarcarse hacia España Cevallos le había hecho las favorables ofertas que antes citamos, recomendándolo en Madrid⁵⁷. Y puede que todas las promesas se hubiesen cumplido si el primer virrey de las Provincias del Río de la Plata, ascendido a capitán general del ejército de Carlos III a raíz de los éxitos de la campaña suramericana que comandó en 1777 y en pleno apogeo de su prestigio, hubiese llegado a la Corte después de la expedición. Pero no fue así, pues Cevallos murió de camino a ella en Córdoba en 1778, y Floridablanca, cuya política con Portugal siempre atendió a hacer cesiones en menudencias para conseguir el objetivo general de atraerse al país vecino sacándolo de la secular alianza inglesa, introdujo el matiz de que el portugués podría pasar al servicio real siempre y cuando obtuviese previamente licencia de la reina de Portugal, licencia que él mismo debería solicitar porque Carlos III no quería en modo alguno practicar ningún acto que pudiese ofender a su sobrina.

Había sido Pedro de Cevallos quien, ya embarcado en el navío que habría de devolverle a Europa después de la expedición, había adjuntado una representación del ingeniero para el rey de España y un breve memorial en que solicitaba a la reina María I de Portugal el permiso para ingresar en el servicio de Carlos III, tío de aquella. En esta ocasión Cevallos recomendó por última vez al secretario de Indias «el mérito de este oficial», esperando que el rey español atendiese su petición, y disponiendo que en tanto no llegase la admisión oficial el técnico portugués fuese remunerado con cien pesos mensuales⁵⁸. En los petitorios a ambos monarcas José Custodio se autocalifica como prisionero y muestra su deseo de servir a Carlos III una vez la reina de Portugal le conceda la pertinente licencia. Esperaba esa merced del rey español «en atención a dejar su patria, perder los servicios de treinta y ocho años, y los bienes» que tenía en Río de Janeiro y en Lisboa⁵⁹. Apelaba a la paz y concordia reinante entre ambas naciones, a su larga hoja de servicios, a la infelicidad de haber sido prisionero en Santa Catarina desde donde «fue conducido» a Buenos Aires, y también a la «piedad y real clemencia» de quien pedía una licencia sin la que no se atrevería —decía— a entrar en el servicio de otro monarca⁶⁰. Quizá no sea baladí constatar que mientras en la petición a la reina de Portugal dice que «fue conducido» de Santa Catarina a Buenos Aires, al rey de España le manifestaba simplemente que «pasó a Buenos Aires» desde la isla.

⁵⁷ Cevallos a Gálvez. A bordo del *Serio*, 22/06/1778. AGI, Buenos Aires, 58, Doc. n.º 90.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ Memorial de José Custodio a Carlos III. Sin fecha. AGI, Buenos Aires, 58, Doc. n.º 92.

⁶⁰ Memorial de José Custodio a María I. Sin fecha. AGI, Buenos Aires, 58, Doc. n.º 93.

El inesperado cariz que adoptaron los hechos resultó un pesado hándicap para el ingeniero portugués. Era improbable que José Custodio obtuviese de esa forma la licencia que ahora pasaba a requerírsele puesto que entonces era considerado en Lisboa un traidor o por lo menos sospechoso. Por supuesto, el requisito legal impuesto por Carlos III podría obviarse con una dispensa. La petición de dispensa ya la había redactado el interesado en 1778 pero ese año desapareció Cevallos, quien hubiese sido determinante en la agilización de los trámites. Sin Cevallos y sin la licencia de María I, la situación cambiaba para el brillante ingeniero, arquitecto y cartógrafo, aunque éste no se resignó a su suerte. En 1780 José Custodio mandará un nuevo memorial para exponer su «infeliz situación» y la imposibilidad de conseguir directamente el beneplácito sin ser reprobado o incluso apresado. Se sabía en desgracia y realmente la Corte portuguesa había expresado ya a finales de 1778 que tanto el último gobernador de Colonia, Rocha, como el brigadier José Custodio, debían restituirse «*como prisioneiros ou como criminosos de lesa Majestade*»⁶¹. Fue por eso, y a pesar de los buenos informes que todos los virreyes sucesivamente darán sobre él cuando aquel repetía sus propias instancias, por lo que se negó a Custodio lo que Cevallos le había prometido.

Sólo tras más de un decenio en el Virreinato del Río de la Plata haciendo planos de edificaciones y disertando acerca de los parajes por donde transcurrían los límites, en 1790 accedió el rey, ahora Carlos IV, a reconocerle como brigadier a su servicio, con una antigüedad en el mismo, eso sí, que se hacía remontar al 10 de Febrero de 1779. Era una reparación tardía de una injusticia que había nacido de los escrúpulos de Carlos III. José Custodio ya había entregado planos a Cevallos en mayo de 1777 y asesorado a Vértiz desde 1778 sobre los inminentes trabajos de la comisión demarcadora de límites, pero sólo en aquella fecha –10 de febrero de 1779– había decidido Carlos III admitirle en su servicio «luego que se obtuviese la licencia» de María I⁶². Aquel no fue un mal año para José Custodio, pues en julio de 1790 también se editaba en Aranjuez el diario en el que narraba sus experiencias como comisionado para la ejecución de la demarcación limítrofe estipulada por el Tratado de Madrid y que todavía hoy sigue siendo una fuente inestimable para entender el desarrollo de la guerra guaraníca⁶³.

⁶¹ Arquivo Histórico Ultramarino (Lisboa), Brasil-Santa Catarina, Caixa 4, Doc. 277.

⁶² Vértiz a Gálvez. Buenos Aires, 29/04/1780. AGI, Buenos Aires, 60, Carta 321.

⁶³ Walter RELA, *Un siglo de confrontaciones por la colonia del Sacramento, 1678-1778*, en *Revista digital Estudos Históricos*, Rivera (Uruguay), n.º 2, Edición Extraordinaria (septiembre 2009), p. 7; Júlio Quevedo, *Guerreiros e Jesuítas na utopia do Prata*, Bauru (São Paulo): EDUSC, 2000, pp. 180-188; Tau GOLIN, «A guerra guaraníca no Diário de José Custódio de Sá e Faria», en *Anais do XI Simpósio Nacional de Estudos Misionários*, Santa Rosa (Rio Grande do Sul): UNIJUÍ, 1997, pp. 151-167. Tau GOLIN ha reproducido íntegro el diario al que hacemos referencia: José Custodio de Sá e Faria, *Diário da Expedição e Demarcação da América Meridional e das Campanhas das Missões do Rio Uruguai (1750-1761)*, en Tau GOLIN, *A guerra guaraníca: como os exércitos de Portugal e Espanha destruíram os Sete Povos...*, op. cit., 1999.

Además de la gracia de equiparación en el escalafón militar, había solicitado entrar en el Real Cuerpo de Ingenieros, petición que reiteró el 20 de Enero de 1791 y que contó con el apoyo del cuarto virrey, Nicolás de Arredondo⁶⁴. De conseguir lo que se proponía se habría colocado «a la cabeza de los ingenieros que tienen su destino en aquel Virreinato»⁶⁵. El Cuerpo de Ingenieros era peculiar dentro del organigrama del ejército español por cuanto premiaba la competencia profesional en mayor medida que otras ramas –premisa en realidad imprescindible para la eficiencia de una rama técnica–, aunque ya en el último cuarto de siglo se observa cómo existían presiones por parte de los oficiales más veteranos para que prevaleciese la antigüedad en el ejercicio de un cargo a la hora de determinar los ascensos⁶⁶. Y aunque reclutaba su personal entre individuos muy cualificados con acreditada experiencia, también acabó por favorecer la incorporación de súbditos españoles de origen nobiliario, tal como sucedía en el resto de la milicia⁶⁷. Otra peculiaridad era una doble jerarquía o graduación de sus miembros: tenían un grado en la jerarquía del cuerpo técnico y otro en la jerarquía de infantería, y el ascenso operado en una de esas escalas de mando, por lo general primero en la del Cuerpo de Ingenieros, no tenía por qué comportar un ascenso simultáneo en la graduación general del ejército de infantería⁶⁸.

Una cosa era que José Custodio hubiese sido incorporado oficialmente al seno del ejército español y otra diferente que fuese a ingresar en el Cuerpo de Ingenieros. La Dirección de éste estudió el caso y se pronunció en sentido contrario. Justificó la inconveniencia de su agregación en que no había constancia de los conocimientos teóricos del demandante, porque haber realizado ciertos planos y proyectos así como los dictámenes sobre la demarcación de los límites no se consideraban motivo suficiente como para considerarlo «hábil en la profesión de ingeniero». Además, decía el informe firmado por Francisco Sabatini, había un exceso de ingenieros en aquel momento y era intolerable que se le premiara por encima de otros que sí habían seguido la carrera en España. Era este cierre social y no una insultante insinuación de que carecía de la preparación exigida la que, en definitiva, impediría a José Custodio colmar sus aspiraciones de acceder a esa institución.

⁶⁴ Archivo General de Simancas (AGS), Guerra Moderna, 6808, Documentos n.º 5 y n.º 6.

⁶⁵ Sabatini a Campo de Alange. Valencia, 14/06/1791. AGS, Guerra Moderna, 6808, Doc. n.º 9.

⁶⁶ Horacio Capel, «La especialización militar y limitación de objetivos», en Horacio CAPEL; Joan E. SÁNCHEZ; y Omar MONCADA, *De Palas a Minerva, op. cit.*, pp. 57-94, pp. 85 y 88.

⁶⁷ Martine GALLAND SEGUELA, «Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII», en Alicia CÁMARA (Coord.), *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa/Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, pp. 205-229, p. 227.

⁶⁸ Joan E. SÁNCHEZ, «La composición del cuerpo de ingenieros», en Horacio CAPEL; Joan E. SÁNCHEZ; y Omar MONCADA, *De Palas a Minerva, op. cit.*, pp. 256- 288, p. 257.

De nada valió que José Custodio de Sá e Faria asegurase en su memorial que permanecería para siempre en el Virreinato del Río de La Plata, donde estaba desde 1777, de forma que no sería un competidor para los otros ingenieros de la metrópoli; el asunto debió de alarmar a los directores del Cuerpo de Ingenieros, hasta el punto de que, cerrando filas, pidieron al rey hacer observar los artículos de las ordenanzas «para evitar en lo sucesivo semejantes recursos». Habiéndose expedido desde Madrid el 9 de julio de 1791 la carta de oficio para el virrey de Buenos Aires comunicando que la petición de José Custodio se había desestimado y Carlos IV quería que continuase en su puesto⁶⁹, es del todo probable que el ya anciano y enfermo ingeniero recibiera la frustrante noticia justo antes de morir, el 8 de enero del siguiente año⁷⁰, casi quince años después de la llegada de la expedición española comandada por Cevallos, el hombre que marcó su destino.

6. CONCLUSIÓN

No cabe duda de que la peripecia vital del brigadier José Custodio es interesantísima y que podemos considerarle como uno de los protagonistas menores de la conquista española de Santa Catarina de 1777. Independientemente de la influencia de sus ponderados juicios sobre la dificultad de resistir a una fuerza militar tan numerosa o emprender marchas terribles sin adecuados medios de transporte, la llegada de la expedición y el cambio de soberanía de la isla, episodios fugaces de la gran Historia, fueron el catalizador que transformó su vida de manera perdurable al alejarle para siempre del territorio de la América Portuguesa.

El misterio que envolvió el «caso José Custodio» se explica por la maniobra de Cevallos, quien conocía la valía del portugués y la utilidad que tendría en las futuras negociaciones sobre los límites hispano-portugueses en América del Sur. Cevallos le ofreció condiciones económicas y profesionales ventajosas para que ingresase en el ejército borbónico y le hizo recapacitar sobre el incierto destino que habría de afrontar en caso de regresar a Río de Janeiro, desde donde Lavradio daba señales inequívocas de animadversión hacia su persona. El virrey de Brasil, en efecto, halló en el ingeniero, ausente de la capital a diferencia del resto de oficiales que habían capitulado en marzo de 1777, un chivo expiatorio excelente sobre cuyas espaldas descargar el peso de la responsabilidad sobre el escabroso asunto de Santa Catarina. Entonces, meditando costes y beneficios, José Custodio llegó a la conclusión de que lo mejor era continuar en territorio de soberanía castellana, no ya en calidad de rehén, sino de profesional cualificado dispuesto a trabajar para el rey de España y sus súbditos rioplatenses.

⁶⁹ Madrid a Arredondo, 9/07/1791. AGS, Guerra Moderna, 6808.

⁷⁰ Arredondo a Campo de Alange. Buenos Aires, 12/01/1792. AGS, Guerra Moderna, 6806, fol. 34.

Si bien no recibió de la metrópoli española el reconocimiento al que aspiraba, la resolución de permanecer en Buenos Aires puede considerarse como afortunada al menos desde cierto punto de vista. Su fama en el nuevo Virreinato de las Provincias del Río de la Plata fue enorme y duradera, pues es considerado uno de los tres cartógrafos más notables de la segunda mitad del XVIII en Buenos Aires⁷¹, figura señera en la demarcación de las fronteras con Brasil, así como de la arquitectura e ingeniería civil en la ciudad porteña y en Montevideo⁷², y ejemplo ilustre del intercambio sociocultural estimulado por la presencia de portugueses y luso-americanos en los dominios rioplatenses de los monarcas hispanos⁷³. Tau Golin considera que, en el marco del Río de la Plata, José Custodio fue «o maior cartógrafo do século XVIII se considerarmos a sua posição privilegiada na perspectiva das duas colônias», española y portuguesa, cuyas fronteras en construcción conocía como ninguno, pero que, ironías del destino, en el momento de fallecer no tenía otro patrimonio que su sueldo como oficial regio⁷⁴.

De haber regresado a territorio de soberanía lusitana, casi con total seguridad la Corona portuguesa le hubiese sometido a un proceso semejante al de los otros oficiales principales que participaron en la rendición de la isla. No haciéndolo, logró ahorrarse un penoso proceso judicial, pasar por los calabozos lisboetas y quizá correr la misma suerte de aquellos oficiales procesados que murieron en la cárcel o la de Francisco José da Rocha, antiguo gobernador de Colonia del Sacramento que acabó sus días en un presidio angolano. El caso de José Custodio de Sá y Faria es el de un hombre que, reflexionando ante un dilema, prefirió ser tratado como traidor a sufrir represalias y salió a flote por sus propios méritos acumulados en el ejercicio de su profesión.

José Custodio no fue el único portugués que hizo carrera en los territorios españoles del Río de la Plata tras verse envuelto en la conquista de Santa Catarina. Otro caso reseñable fue el de Manuel Cipriano de Melo, patrón del bergantín *Nossa Senhora da Conceição*, que fue apresado en la parte meridional de la isla el 28 de febrero de 1777 cuando intentaba trasladar a Río de Janeiro diversas familias catarinenses con sus muebles y esclavos⁷⁵. Como Custodio, Cipriano de Melo era un antiguo conocido del general Cevallos y recibió el apoyo de éste, quien fiado de la experiencia náutica de un hombre que llevaba años afincado en la Colonia del Sacramento, le nombró «práctico» de la

⁷¹ Guillermo FURLONG, «Cartografía colonial», en RICARDO LEVENE, *Historia de la nación argentina*, Buenos Aires: El Ateneo, 1940, vol. 4, pp. 191-217, p. 214.

⁷² María Haydée MARTÍN, Alberto S. J. DE PAULA y Ramón GUTIÉRREZ, *Los Ingenieros Militares y sus precursores en el desarrollo argentino hasta 1930*. Buenos Aires: Fabricaciones Militares, 1976, pp. 49-50.

⁷³ Pedro CALMON, «Buenos Aires e o Brasil», *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Río de Janeiro, n.º 334 (enero-marzo 1982), pp. 139-143, p. 141.

⁷⁴ Tau GOLIN, *A guerra guaraníca*, op. cit., p. 131.

⁷⁵ Hernani a Gálvez. Santa Catalina (sic), 26/03/1777. AGI, Buenos Aires, 541, Doc. n.º 8.

Real Armada en todos aquellos puertos donde recalase la expedición. Posteriormente, ya instalado definitivamente en territorio hispanoamericano, en enero de 1780 será nombrado Teniente del Comando del Resguardo del puerto de Montevideo incumbido de la represión del contrabando. Cipriano de Melo se haría famoso por la cantidad de barcos accidentados en los bancos de arena del Río de la Plata a los que auxilió, como también por su implicación en ciertas actividades comerciales ilícitas⁷⁶.

Ambos ejemplos no son, por supuesto, los únicos casos de movimientos migratorios permanentes a que había dado lugar la toma española de Santa Catarina. Pero sí son los de personas que vivieron situaciones intermedias entre el desplazamiento totalmente voluntario de algunos pocos significados colaboracionistas catarinenses que procuraron alejarse de la isla cuando la ocupación española tocaba a su fin, y la de aquellos otros centenares que, como prisioneros de guerra capturados en el momento de la capitulación, fueron luego internados en las zonas de Mendoza como pobladores forzosos.

Creemos haber suministrado argumentos suficientes para desvelar algo más el «caso José Custodio», la historia personal de alguien que había desempeñado con notable éxito las comisiones que le habían asignado en el espacio colonial luso-brasileño pero al que un suceso militar, la conquista española de la isla de Santa Catarina, condujo al exilio. Retenido a la fuerza en un principio por el virrey Cevallos, la persuasiva dialéctica de éste y la propia valoración personal de las represalias a las que se exponía, inclinó a José Custodio de Sá e Faria a hacer su exilio permanente. Un ejemplo más de cómo los hombres hacen la historia y son también víctimas de ella.

⁷⁶ Marcela TEJERINA, *op. cit.*, *passim*.

Página intencionadamente en blanco